

La Historia Oculta del Versículo Cuarenta - Número Trece

Número Trece

Jeff Pippenger

2026-05-28

Como símbolo primario de los ciento cuarenta y cuatro mil, Pedro está de pie en Panium en 2026, trabajando para corregir la falsa predicción del 18 de julio de 2020. Su obra a este respecto se alinea con la obra de la corrección de Josiah Litch del 11 de agosto de 1840 y la identificación de Samuel Snow del 22 de octubre de 1844. La corrección de Litch dio poder al mensaje del primer ángel, y la de Snow dio poder al mensaje del segundo ángel. El otorgamiento de poder a los mensajes del primer y del segundo ángel tipifica el otorgamiento de poder al mensaje del tercer ángel. Las características del primero y del segundo están representadas en el tercero como una combinación de un mensaje externo de ay y el mensaje interno del clamor de medianoche de la parábola de las diez vírgenes.

En una aplicación triple de la profecía, la primera y la tercera, que son también el principio y el fin, poseerán características paralelas. Recientemente, un hermano ha descubierto varias verdades asociadas con el primer ay de Apocalipsis nueve, las cuales, al aplicarse bajo el principio de Alfa y Omega, identifican otra profunda confirmación del “terremoto” de Apocalipsis once. La ley dominical en los Estados Unidos es el “terremoto” que tuvo su primer cumplimiento en la Revolución Francesa, cuando Francia, que era una de las diez naciones que componían la estructura profética de la Roma pagana en el libro de Daniel, fue derrocada. Así, el capítulo once dice que cayó la décima parte de la ciudad.

Y en aquella misma hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad cayó, y en el terremoto murieron siete mil hombres; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo. Apocalipsis 11:13.

Inmediatamente después de este versículo llega el islam del tercer ay.

El segundo ay pasó; y he aquí, el tercer ay viene pronto. Apocalipsis 11:14.

Los pioneros esperaban que «el tercer ay» siguiera inmediatamente al segundo ay, pero la palabra traducida como «pronto» significa súbita e inesperadamente, lo cual es característico de los ataques sorpresivos del islam. El tercer ay no había de llegar el 22 de octubre de 1844, como conjeturaron los pioneros, sino que, cuando llegara, acontecería «súbita e inesperadamente», como ocurrió el 11-S, marcando así el comienzo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, que termina poco antes del terremoto de la ley dominical.

El «terremoto» de la ley dominical es el sacudimiento de la bestia de la «tierra», y cuando llegó el 11 de septiembre, la hermana White señaló que el Señor se levantó para «sacudir terriblemente la tierra». Al comienzo del sellamiento y al final, la bestia de la tierra es sacudida; de ahí el «gran

terremoto».

«Esto nunca lo he dicho. He dicho, al contemplar los grandes edificios que se levantaban allí, piso tras piso: “¡Qué escenas terribles tendrán lugar cuando el Señor se levante para sacudir terriblemente la tierra! Entonces se cumplirán las palabras de Apocalipsis 18:1–3.”» Review and Herald, 5 de julio de 1906.

El Señor “se levanta” cuando hay un cambio en Su obra dispensacional, como fue el caso cuando Esteban fue apedreado y el 22 de octubre de 1844, cuando comenzó el juicio de los muertos. Cuando el juicio de los vivos comenzó el 11/9, el Señor volvió a levantarse, y entonces sacudió a la bestia de la tierra, como lo hará al final del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, cuando cambie Su obra dispensacional de Su iglesia a Su otro rebaño de aquellos que todavía están en Babilonia.

Lo que el hermano Daniel ha descubierto son las características del primer ay, que concuerdan con el testimonio del «gran terremoto» del capítulo once, en armonía con la historia y con la comprensión de los pioneros acerca de la historia que cumplió el primer ay.

Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo; y subió humo del pozo, como humo de un gran horno; y el sol y el aire se oscurecieron a causa del humo del pozo. Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra. Y se les mandó que no dañasen la hierba de la tierra, ni cosa verde alguna, ni ningún árbol, sino solamente a aquellos hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes. Apocalipsis 9:1–4.

Los pioneros aplicaron correctamente estos versículos a la historia que introdujo a Mahoma, quien nació en 570, unificó las tribus en 606, recibió su primera revelación en 610, emigró a Medina en 622, comenzó su guerra en 624 y murió en 632. El «abismo» representa proféticamente una nueva manifestación de Satanás, pero Mahoma comenzó en Arabia, la cual también es conocida como el abismo a causa de sus vastos desiertos.

Mahoma se convirtió en el rey profético, o como se le llamaba, «el digno de confianza», en 606, cuando resolvió una disputa entre las diversas tribus que se hallaban en un dilema acerca de a quién se le debía permitir devolver la piedra angular de la Kaaba, la «roca negra». La Kaaba es un edificio de forma cúbica (de ahí el nombre «Kaaba», que significa «cubo» en árabe) situado en el centro de la Gran Mezquita de La Meca, en Arabia Saudita. Tiene aproximadamente 43 pies de altura, once pies de ancho y 10 pies de largo, está construida de granito y mármol, y la cubre un paño negro de seda y algodón. La Kaaba existía mucho antes de Mahoma y, según la tradición islámica, fue construida originalmente por Abraham y su hijo Ismael como casa de adoración para el Dios Único (Alá). A lo largo de los siglos, llegó a llenarse de ídolos y fue utilizada como santuario pagano por las tribus árabes.

La Kaaba es el centro espiritual del mundo islámico: un edificio sencillo y antiguo que simboliza el monoteísmo, la unidad y la conexión entre la fe abrahámica y el islam. Los musulmanes no la consideran la «casa de Dios» en sentido literal, sino más bien un punto focal para la adoración

divinamente designado. Las acciones de Mahoma durante un período en que la Kaaba había sido destruida y luego reconstruida marcan el comienzo de su liderazgo.

Una inundación repentina dañó la Kaaba, y la tribu de Quraysh la reconstruyó. Cuando llegó el momento de volver a colocar la Piedra Negra (Hajar al-Aswad) en su rincón, los distintos clanes disputaron sobre quién debía tener ese honor. Acordaron que la siguiente persona que entrara en el recinto decidiría. Muhammad entró, y resolvió sabiamente la disputa: colocó la Piedra Negra sobre un paño, hizo que un representante de cada clan la levantara juntamente, llevándola juntos, y luego él mismo la puso en su lugar. Este acontecimiento le granjeó gran respeto y el título de Al-Amin («el Confiable») entre el pueblo de La Meca. Es uno de los principales acontecimientos preproféticos destacados en muchas cronologías. La «Piedra Negra» era la piedra angular que fue colocada por Mohammed, quien es el rey profético sobre el islam. La piedra angular negra es una falsificación evidente de Cristo (la verdadera piedra angular), y la corrupción de la casa de la Kaaba después de años de la introducción de ídolos también fue resuelta por Mohammed.

Después de que los Quraysh quebrantaron el Tratado de Hudaibiyyah, Muhammad marchó sobre La Meca con un ejército de unos 10.000 musulmanes. La ciudad se rindió con muy escasa resistencia. Entonces Muhammad entró en la Kaaba, destruyó los 360 ídolos que había en su interior y volvió a dedicar el santuario a la adoración del único Dios (Alá). Así, Mahoma, el rey del islam, puso la piedra angular y purificó el templo de la idolatría.

Hay tres poderes que proceden del abismo en el libro de Apocalipsis, y cada uno de los tres representa a un Cristo falsificado. Satanás, el dragón, procura ser como el Altísimo, sentado en Su trono y en Su iglesia.

¡Cómo has caído del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! ¡Cómo fuiste derribado hasta la tierra, tú que debilitabas a las naciones! Porque tú dijiste en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono; y me sentaré también sobre el monte de la congregación, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré; seré semejante al Altísimo. Mas tú serás derribado hasta el Seol, a los lados del abismo. Isaías 14:12–15.

El dragón del ateísmo salió del abismo en Apocalipsis once, y la bestia del catolicismo asciende del abismo cuando su herida mortal es sanada.

La bestia que viste era, y no es; y ha de subir del abismo, e irá a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo, se maravillarán al ver la bestia que era, y no es, y sin embargo es. Apocalipsis 17:8.

La bestia del catolicismo asciende al trono de la tierra en ocasión de la ley dominical, cuando la unión triple es establecida. Semejante al dragón, el catolicismo pretende ser Dios, como tan acertadamente lo identificó Pablo.

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá aquel día sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición; el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. 2 Tesalonicenses 2:3, 4.

Como el dragón, la bestia del catolicismo es anticristo; ambos profesan ser Dios, y ambos tienen su destrucción final asociada con su testimonio bíblico, pues el dragón es arrojado al infierno, y la bestia es el hijo de perdicción. Siendo la perdicción la destrucción final.

«La determinación del anticristo de llevar a cabo la rebelión que comenzó en el cielo continuará obrando en los hijos de desobediencia.» Testimonies, tomo 9, p. 230.

«Por medio del papa de Roma se ha llevado adelante aquí en la tierra la misma obra que se llevó adelante en las cortes del cielo antes de la expulsión del príncipe de las tinieblas. Satanás procuró corregir la ley de Dios en el cielo y proveer una enmienda propia. Exaltó su propio juicio por encima del de su Creador, y puso su voluntad por encima de la voluntad de Jehová, y de este modo declaró virtualmente que Dios podía errar. El papa también sigue el mismo proceder y, reclamando infalibilidad para sí, procura ajustar la ley de Dios para que se acomode a sus propias ideas, considerándose capaz de corregir los errores que cree ver en los estatutos y mandamientos del Señor del cielo y de la tierra. Virtualmente le dice al mundo: Yo os daré leyes mejores que las de Jehová. ¡Qué insulto es esto al Dios del cielo!» Signs of the Times, 19 de noviembre de 1894.

El islam, representado por Mahoma en la historia del siglo VII, también salió del pozo del abismo cuando se giró la llave que le fue dada a Mahoma. Cuando el pozo fue abierto, salió “humo” que oscureció el sol y el aire. Los pioneros identificaron correctamente que la “llave” que abrió el pozo fue la batalla de Nínive.

Cuando abordamos los tres primeros versículos del capítulo nueve de Apocalipsis desde la comprensión de los pioneros, en el contexto de una triple aplicación de la profecía, encontramos que las características proféticas de esos versículos, que representan el primer ay, tipifican las características proféticas del tercer ay que llega “pronto” en el gran terremoto. La ley dominical está representada por la batalla de Nínive.

Pedro es responsable de corregir la falsa predicción de las bolas de fuego de Nashville, y reconoce que la aplicación correcta de la advertencia de Elena de White acerca de bolas de fuego sobre Nashville marca el comienzo de “la destrucción de miles de ciudades casi por completo entregadas a la idolatría.”

Las bolas de fuego de Nashville señalan el comienzo de un período de destrucción sobre las ciudades, y también señalan el comienzo de la proclamación del breve mensaje del clamor de medianoche. Ese mensaje comienza con un ataque inesperado del islam, y el período termina con un ataque inesperado del islam en el gran terremoto. El período de la proclamación del clamor de medianoche marca el fin del tiempo de sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, el cual comenzó con el ataque inesperado del islam el 11 de septiembre.

El sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil comenzó entonces en concordancia con la línea de Balaam y el asna, donde hay tres golpes que culminan en la ley dominical, pero donde el segundo ataque inesperado incluye el 7 de octubre de 2023 sobre la antigua tierra gloriosa y luego en las bolas de fuego de Nashville. Todas las líneas concuerdan, y Pedro entiende que el desellamiento de estas verdades, que se representan como el hombre con cepillo para polvo que

recoge las joyas esparcidas y las arroja en el cofrecillo, es la obra del León de la tribu de Judá.

El León de Judá identifica el mensaje corregido de Peter de Nashville como ocurrido en el período final del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, que está representado en la historia oculta del versículo cuarenta de Daniel once, y más específicamente en la porción de esa historia oculta representada en los versículos once al quince del mismo capítulo. En esos versículos, la batalla de Rafia y la batalla de Panio conducen a la ley dominical del versículo dieciséis, la cual está representada por la batalla de Accio. Cuando la batalla de Panio se une a la batalla de Accio en la ley dominical, la batalla de Nínive también se repite.

La “llave” dada a Mahoma, el rey del islam, cuyo nombre no es solo el carácter del islam, sino también el lugar de la destrucción señalado por la batalla de Nínive. El nombre del rey, “en lengua hebrea es Abadón”, y “en lengua griega tiene por nombre Apolión”. El griego y el hebreo ponen de relieve el Antiguo y el Nuevo Testamento y nos enseñan que Abadón significa “el lugar de destrucción” y Apolión significa “el destructor”. En el versículo once de Apocalipsis nueve, el rey sobre el islam es Mahoma, pero también es el “ángel del abismo”, que es Satanás. Así como el papa es el anticristo como la mano derecha de Satanás en la tierra, Mahoma también está controlado directamente por Satanás, el ángel del abismo.

En la ley dominical, la unión triple es impuesta al mundo, y la herida mortal que fue infligida al papado en 1798, marcando así el fin de la Edad Media, es sanada. Cuando la herida mortal es sanada, llega el segundo período de la Edad Media, y en el gran terremoto que es la ley dominical, el islam hace girar la llave, y un humo como de un gran horno oscurece el sol y las estrellas, a medida que las tinieblas regresan. La batalla de Nínive se repite en la ley dominical, pues es la llave que trae el segundo período de oscuridad. Allí la apostasía nacional va seguida de ruina nacional. Allí el “despotismo activo” ejerce pleno dominio, pues el humo del islam que oscurece el sol y las estrellas en la batalla de Nínive es como de un horno encendido. El “horno encendido” fue un elemento del pacto de Dios con Abraham.

Y aconteció que, puesto el sol y ya oscurecido, he aquí un horno humeante y una antorcha de fuego que pasaba por entre aquellos pedazos. Génesis 15:17.

El horno humeante que pasó por entre los sacrificios del pacto de Abram identificaba la servidumbre en Egipto representada en el pasaje del versículo trece.

Y dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia será extranjera en tierra ajena, y servirá a sus habitantes; y éstos la afligirán durante cuatrocientos años. Génesis 15:13.

Un «horno de fuego», como el horno de Nabucodonosor en el capítulo tres de Daniel, representa servidumbre y esclavitud, tal como era la condición de Sadrac, Mesac y Abed-nego.

«Pero, como las estrellas en el vasto circuito de la senda que les ha sido señalada, los propósitos de Dios no conocen ni prisa ni demora. Mediante los símbolos de la gran oscuridad y del horno humeante, Dios había revelado a Abraham la servidumbre de Israel en Egipto, y había declarado que el tiempo de su peregrinación sería de cuatrocientos años. “Y después,” dijo, “saldrán con gran riqueza.” Génesis 15:14». El Deseado de todas las gentes, 33.

Pero el Señor os ha tomado y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis para él un pueblo de heredad, como lo sois en este día. Deuteronomio 4:20.

El humo que oscurece el sol y la luna cuando se hace girar la llave de la batalla de Nínive identifica la persecución que comienza de lleno con la ley dominical. La persecución de la Edad Media, entonces, se repite. Los pioneros identificaron correctamente que la batalla de Nínive era la “llave” que introdujo al islam en la historia profética como el primer ay en 627. La batalla fue entre Roma y Persia, y representó una victoria para Roma, pero fue lo que se llama una victoria pírrica. Una victoria que en realidad resulta perjudicial para el vencedor. La expresión proviene de una victoria del rey Pirro de Epiro. Después de dos batallas contra los romanos (Heraclea en 280 a. C. y Ásculo en 279 a. C.), derrotó al ejército romano, pero perdió una enorme porción de sus propias tropas. Según la leyenda, entonces dijo: “Una victoria más como esta y estamos perdidos.”

La batalla de Nínive fue una victoria estratégica para Roma, pero, una vez concluida, ni Roma ni Persia tenían el poder para resistir eficazmente, de allí en adelante, la embestida del islam. Persia es los Estados Unidos y Roma es el papado en el cumplimiento moderno de la batalla de Nínive. Medo-Persia, como un poder de dos cuernos, representa el poder de dos cuernos de los Estados Unidos. En la ley dominical, los Estados Unidos son simplemente un cuerno, pues en el período que conduce a la ley dominical la imagen de la bestia ya ha sido formada, y esa formación consiste en combinar ambos cuernos en uno. En Daniel ocho, hay dos cuernos que representan al Imperio medo-persa, y el cuerno persa subió al último.

Entonces alcé mis ojos y miré, y he aquí que estaba delante del río un carnero que tenía dos cuernos; y los dos cuernos eran altos; pero uno era más alto que el otro, y el más alto salió después. Daniel 8:3.

Los dos cuernos de republicanismo y protestantismo de los Estados Unidos se unen en uno cuando la iglesia y el Estado se juntan para formar la imagen de la bestia. Esa formación se consuma plenamente cuando la marca de la bestia se impone en la ley dominical. Esto identifica a los Estados Unidos sencillamente como Persia en la ley dominical. Persia fue derrotada por Roma en la batalla de Nínive. La manera en que Roma derrotó a Persia es de importancia histórica, debido a las maniobras de Heraclio, el emperador romano.

En pocas palabras, Heraclio llevó a cabo un ataque por sorpresa, en contraste con un ataque de avance frontal. Sus esfuerzos por lograr la sorpresa están consignados en la historia. La sorpresa incluyó su decisión de atacar en invierno, lo cual era poco común en aquellos tiempos históricos, pero no se limitó a eso. Heraclio inició su invasión a mediados de septiembre del 627 desde el norte (las tierras altas armenias). En lugar de tomar la ruta esperada hacia el sur directamente en dirección a la capital persa, Ctesifonte, trazó un amplio arco, avanzando hacia el sudeste a lo largo de las regiones fronterizas (aproximadamente la moderna frontera entre Turquía e Irán). Luego giró hacia el sur y el oeste, cruzando el río Gran Zab el 1 de diciembre del 627. Esto situó a su ejército en la meseta de Nínive (ribera oriental del río Tigris), cerca de las ruinas de la antigua Nínive. Este movimiento fue de sur a norte en relación con las fuerzas persas, lo opuesto de lo que los persas anticipaban. Esperaban que continuara avanzando hacia el sur en dirección a Ctesifonte.

Tomó por sorpresa al comandante persa Rhahzadh y lo obligó a perseguir a Heraclio hacia un terreno desfavorable. Permitió a los romanos elegir el campo de batalla en las llanuras cercanas a Nínive. La maniobra evitó que los romanos quedaran atrapados entre las fuerzas persas y les proporcionó una ruta de escape si era necesario. Combinada con la niebla del día de la batalla y con una táctica de retirada fingida durante el combate mismo, hubo múltiples capas de sorpresa. Esta audaz invasión invernal y esta ruta envolvente hacia el interior profundo del territorio persa se consideran uno de los mayores logros militares de Heraclio. Ayudó a quebrantar la confianza persa y contribuyó de manera decisiva a la eventual victoria romana en la larga guerra.

«En la batalla de Nínive, que fue librada ferozmente desde el amanecer hasta la hora undécima, veintiocho estandartes, aparte de aquellos que pudieran haber sido quebrados o desgarrados, fueron tomados a los persas; la mayor parte de su ejército fue hecha pedazos, y los vencedores (los romanos), ocultando sus propias pérdidas, pasaron la noche en el campo. Las ciudades y los palacios de Asiria fueron abiertos por primera vez a los romanos.

«El emperador romano no fue fortalecido por las conquistas que logró; y al mismo tiempo, y por los mismos medios, se preparó un camino para las multitudes de sarracenos procedentes de Arabia, como langostas de la misma región, quienes, propagando a su paso el oscuro y engañoso credo mahometano, se extendieron rápidamente tanto por el imperio persa como por el romano.

“No podría desearse una ilustración más completa de este hecho que la que se ofrece en las palabras finales del capítulo de Gibbon, de donde se toman los extractos precedentes. ‘Aunque se había formado un ejército victorioso bajo el estandarte de Heraclio, el esfuerzo antinatural parece haber agotado su fuerza más bien que ejercitarla. Mientras el emperador triunfaba en Constantinopla o Jerusalén, una oscura ciudad en los confines de Siria fue saqueada por los sarracenos, y ellos hicieron pedazos a algunas tropas que avanzaron en su socorro,—un acontecimiento ordinario y trivial, de no haber sido el prelude de una poderosa revolución. Estos salteadores eran los apóstoles de Mahoma; su frenético valor había surgido del desierto; y en los últimos ocho años de su reinado, Heraclio perdió ante los árabes las mismas provincias que había rescatado de los persas.”

“‘El espíritu de fraude y entusiasmo, cuya morada no está en los cielos,’ fue desatado sobre la tierra. El pozo del abismo no necesitaba sino una llave para abrirse, y esa llave fue la caída de Cosroes. Él había rasgado con desprecio la carta de un oscuro ciudadano de La Meca. Pero cuando, desde su ‘resplandor de gloria’, se hundió en la ‘torre de tinieblas’ que ningún ojo podía penetrar, el nombre de Cosroes había de caer repentinamente en el olvido ante el de Mahoma; y la media luna parecía no esperar para su ascenso sino la caída de la estrella. Cosroes, tras su completa derrota y pérdida del imperio, fue asesinado en el año 628; y el año 629 queda señalado por ‘la conquista de Arabia’ y ‘la primera guerra de los mahometanos contra el Imperio romano’. ‘Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella caer del cielo a la tierra; y le fue dada la llave del pozo del abismo. Y abrió el pozo del abismo.’ Cayó a la tierra. Cuando la fuerza del Imperio romano estaba agotada, y el gran rey del Oriente yacía muerto en su torre de tinieblas, el saqueo de una oscura ciudad en las fronteras de Siria fue ‘el prelude de una poderosa revolución’. ‘Los salteadores eran los apóstoles de Mahoma, y su

valor frenético emergió del desierto.” Uriah Smith, Daniel and the Revelation, 495–497.

La batalla de Nínive representa a la Roma moderna conquistando a los Estados Unidos en la ley dominical, pero es una victoria pírrica, porque un juicio progresivo sobre Roma comienza con la ley dominical.

Cosroes era la cabeza del imperio persa; por lo tanto, Persia, al representar la caída de los Estados Unidos en la ley dominical, es la llave que abre el pozo del abismo en la caída del sexto reino de la profecía bíblica. Representa la ley dominical de los versículos dieciséis, treinta y uno y cuarenta y uno de Daniel once, así como Apocalipsis trece, versículo once.

Obsérvense los comentarios del pionero Stephen Haskell sobre los mismos versículos y la misma historia:

«Los árabes, o los sarracenos, nunca habían ejercido influencia alguna en la tierra. En la historia de las naciones, estos hombres libres del desierto habían pasado casi sin ser advertidos. El mahometanismo unió a las tribus dispersas y las lanzó como conquistadoras de naciones. El rápido progreso que acompañó a las armas sarracenas se debió, en gran medida, a la contienda entre los romanos y Cosroes, jefe del imperio persa moderno. Esta contienda dio por resultado la caída de este último. La Persia moderna había permanecido como un muro de contención, manteniendo en jaque el poder de Mahoma; pero cuando ese poder cayó, la barrera desapareció, el «pozo del abismo» se abrió, y los sarracenos inundaron el mundo. Cuando se abrió el «pozo del abismo, se levantó un humo que ocultó la faz del sol». La figura es enérgica y representa el efecto de oscurecimiento del mahometanismo, a medida que se extendía sobre la faz de la tierra». Stephen Haskell, *The Story of the Seer of Patmos*, 164, 165.

Ese muro de barrera en la historia de Roma es el muro de separación entre la iglesia y el estado que es removido en la ley dominical. Hay otra dimensión de la victoria pírrica de Roma sobre Persia en la batalla de Nínive, pues hubo una batalla anterior de Nínive, que representa un Alfa, y la batalla de 627 representa el Omega. La batalla tuvo lugar en 612 a. C., aproximadamente con mil doscientos años de diferencia. En aquella batalla, Asiria fue derrotada por una confederación triple y ello marcó el fin del Imperio asirio.

A. T. Jones comenta sobre la batalla alfa de Nínive:

“Los asuntos en el gobierno de Asiria fueron de mal en peor, de modo que en 612 a. C. hubo otra gran revuelta por parte de los mismos tres países, encabezada esta vez por el mismo Nabopolasar. Esta fue completamente exitosa: Nínive fue reducida a un montón de ruinas; y el Imperio asirio fue dividido en tres grandes divisiones: Media, que retenía el nordeste y el extremo norte; Babilonia, que retenía Elam y toda la llanura y los valles del Éufrates y del Tigris; y Egipto, que retenía toda la región al oeste del Éufrates. El sello de esta alianza entre Babilonia y Media fue el matrimonio de la hija del rey de Media con Nabucodonosor, hijo de Nabopolasar. Fue en el cumplimiento de su parte en la alianza contra Asiria cuando el faraón Neco, rey de Egipto, subió contra el rey de Asiria para pelear en Carquemis junto al Éufrates, cuando el rey Josías de Judá salió a pelear contra él, y fue muerto en Meguido. Entonces, como todo este territorio occidental pertenecía al rey de Egipto, fue en ejercicio de su legítima

soberanía, obtenida por conquista, que depuso a Salum, hijo de Josías, de ser rey de Judá, y puso en su lugar a Eliaquim como rey de Judá, cambiándole el nombre por Joacim, e impuso un tributo sobre la tierra.” 1 Crónicas 3:15; 2 Reyes 23:31–35.” A. T. Jones, Review and Herald, 15 de marzo de 1898.

En la batalla alfa de Nínive del año 612 a. C., el Imperio asirio llegó a su fin, así como el sexto reino de la profecía bíblica termina con la ley dominical. El vencedor en la batalla fue una unión triple de Babilonia, Egipto y Media. En la guerra de ese período, el rey Josías muere en Meguido, tipificando así el Armagedón. En la batalla omega de Nínive en 627, el islam del tercer ay es soltado cuando el muro de protección en la Constitución es quitado, según fue tipificado, tal como Haskell señaló acerca de Persia como el “muro de barrera” de protección que fue removido con la derrota de Persia. La muerte del rey Josías en Meguido identifica la primera batalla de Nínive como la segunda batalla en los últimos días. La última de las dos batallas de Nínive en 627, cuando la llave es girada y el pozo es abierto, es la primera en los últimos días, porque los primeros serán postreros. La primera batalla de Nínive entre Asiria y la unión triple conduce al Armagedón. El período de la segunda Edad Oscura comienza con la batalla de Nínive y termina con la batalla de Nínive.

Los hechos de la quinta trompeta, que es el primer ay de Apocalipsis capítulo nueve, son lo que los pioneros entendieron como el testimonio histórico más claro de cualquier pasaje del libro de Apocalipsis. Urias Smith expresa ese hecho de la siguiente manera:

“VERSÍCULO 1. Y el quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella caer del cielo a la tierra; y le fue dada la llave del pozo del abismo.”

«Para una exposición de esta trompeta, volveremos a tomar de los escritos del Sr. Keith. Este escritor dice con verdad: “Apenas existe un acuerdo tan uniforme entre los intérpretes respecto de alguna otra parte del Apocalipsis como en lo que concierne a la aplicación de la quinta y la sexta trompetas, o del primer y segundo ayes, a los sarracenos y a los turcos. Es algo tan evidente que difícilmente puede malentenderse. En vez de uno o dos versículos que designen a cada uno, todo el capítulo noveno del Apocalipsis, en partes iguales, está ocupado con una descripción de ambos.” Uriah Smith, Daniel and the Revelation, 495.»

Pedro está en Panio con la responsabilidad de corregir el mensaje de las bolas de fuego de Nashville, y se ve por primera vez que los elementos del primer ay se alinean perfectamente con los elementos de la ley dominical de pronta promulgación. El León de la tribu de Judá desolló este entendimiento en armonía con otras líneas de profecía que Él ya había establecido. Los historiadores darán testimonio de la importancia del ataque sorpresivo llevado a cabo por Roma contra los persas en 627, y cuando lo hagan, señalarán la maniobra de Heraclio alrededor y por detrás de Persia en tiempo de invierno como una estratagema para permanecer oculto hasta el momento del ataque.

La hermana White nos informa que Roma simplemente está esperando una “posición ventajosa”, y entonces asestará el golpe.

“La palabra de Dios ha dado advertencia del peligro inminente; si se la desoye, el mundo protestante aprenderá cuáles son en realidad los propósitos de Roma, pero solo cuando sea demasiado tarde para escapar del lazo. Ella está creciendo silenciosamente en poder. Sus doctrinas están ejerciendo su influencia en las cámaras legislativas, en las iglesias y en el corazón de los hombres. Está levantando sus elevadas y macizas estructuras, en cuyos secretos recintos se repetirán sus persecuciones de antaño. Furtiva e insospechadamente está fortaleciendo sus fuerzas para promover sus propios fines cuando llegue el momento de asestar el golpe. Todo lo que desea es terreno ventajoso, y esto ya se le está concediendo. Pronto veremos y sentiremos cuál es el propósito del elemento romano. Quienquiera que crea y obedezca la palabra de Dios incurrirá por ello en oprobio y persecución”. El Conflicto de los Siglos, 581.

Como ocurrió con el emperador Heraclio, el papado ha estado avanzando hacia su objetivo “sigilosa e inesperadamente”, en cumplimiento de Isaías capítulo veintitrés, donde la ramera de Tiro es olvidada en la historia del sexto reino de la profecía bíblica. El ataque sorpresa secreto de Heraclio es el mundo olvidando al papado desde 1798 hasta la ley dominical. Línea sobre línea, el primer ay representa el tercer y último ay. En el primer ay se hace una proclamación que también se alinea con la historia del islam y con el período del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Y se les mandó que no dañasen la hierba de la tierra, ni cosa verde alguna, ni ningún árbol; sino solamente a aquellos hombres que no tuviesen el sello de Dios en sus frentes. Y les fue dado, no que los matasen, sino que los atormentasen por cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión, cuando hiere a un hombre. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos. Apocalipsis 9:4–6.

Antes de que se gire la llave en la batalla de Nínive, la cual es la inminente ley dominical, los ciento cuarenta y cuatro mil ya están sellados. En la ley dominical, la destrucción de las ciudades, que se inicia con las bolas de fuego de Nashville, se representa como un período de “cinco meses”, durante el cual la guerra hace estragos y se inicia el segundo baño de sangre papal en cumplimiento de la respuesta dada a los mártires de la Edad Media en el quinto sello.

Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio que mantenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra? Y se dio a cada uno de ellos una vestidura blanca; y se les dijo que reposasen todavía por un poco de tiempo, hasta que se completara también el número de sus consiervos y de sus hermanos, que habían de ser muertos como ellos. Apocalipsis 6:9–11.

Los mártires de la Edad Media son el primer grupo que tipifica a los mártires de la Roma Moderna durante la crisis de la ley dominical. Antes de que esa crisis llegue, los ciento cuarenta y cuatro mil son sellados, y ese proceso de sellamiento comenzó el 11 de septiembre con la llegada del islam del tercer ay, y el esparcimiento de la lluvia tardía. Cuando los mártires de la primera Edad Media preguntaron cuándo sería juzgado el papado, se les dijo que habría un segundo grupo de mártires cuando la Edad Media se repitiera, lo cual ocurre cuando la clave de la batalla de Nínive se cumple

en la ley dominical de pronta promulgación. Antes de que se complete el segundo grupo de mártires, los ciento cuarenta y cuatro mil son sellados, y el período del sellamiento que comenzó el 11 de septiembre se identifica en el quinto sello, pues la conversación allí expuesta se encuentra en Apocalipsis capítulo seis, versículos NUEVE hasta ONCE, marcando así el comienzo y el fin del sellamiento con el 11 de septiembre. El final introduce la destrucción del islam, como se expone en Apocalipsis NUEVE, ONCE, y aquellos que sean sellados habrán cumplido la experiencia de Daniel representada en Daniel NUEVE, ONCE.

Continuaremos estas cosas en el próximo artículo.